

CUANDO LA COHABITACIÓN PACÍFICA ES UN HECHO

Judíos de Marruecos

Por. Dr. André Grimblatt Hinzpeter

Se denomina judíos de Marruecos a los marroquíes de fe hebrea, ya sea que residan en Marruecos o que lo hayan hecho en el pasado. Una parte importante de estos marroquíes judíos son descendiente de las migraciones producidas por la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén, además de aquellos que son descendientes de la ola de emigración provocada por la expulsión de los judíos que siguió al Decreto de la Alhambra en 1492, cuando los judíos debieron abandonar los reinos de España y Portugal. Una tercera ola migratoria de judíos a Marruecos se produjo en el momento de la Segunda Guerra Mundial, cuando los judíos de Europa eran perseguidos por el régimen nazi que llegó a ocupar prácticamente todo el viejo continente.



Esto llevó a la población judía en Marruecos a su apogeo en la década de 1940, cuando superó las 250.000 personas. Las olas migratorias siguientes a la Independencia, llevaron a las familias judías de Marruecos a instalarse, en primer lugar, en Israel; pero también en Francia, Canadá, España y Venezuela.

Terminada la Segunda Guerra Mundial y durante la década de los 50, antes de la Independencia, numerosos judíos marroquíes se instalaron en una ciudad, Ayarat Pitujaj, en Israel. Hoy la comunidad de judíos marroquíes en Israel es una de las más grandes del país. Después de la Independencia y considerando las condiciones favorables que ofreció el gobierno francés, una importante cantidad de judíos marroquíes se establecieron en Francia, principalmente en Marsella y la Costa Azul, mientras que otros fueron atraídos por el desarrollo de las urbes canadienses más importantes como Montreal y Toronto. Históricamente, el francés ha sido la lengua principal de los judíos marroquíes. Aunque persisten idiomas de antepasados como el dialecto judeoárabe y el judeoberéber, junto al haketía, de origen ladino.

En la actualidad, aproximadamente 5.000 judíos viven en ese país del Magreb, principalmente en Casablanca, aunque en otras ciudades hay comunidades más pequeñas compuestas, en su mayoría, por adultos mayores. Éstos siguen desempeñando un rol activo en la vida del país. Un ejemplo de ello es André Azoulay, uno de los principales asesores del monarca alauita y que declaró en una entrevista:

“Los judíos tenemos una historia de muchos siglos en Marruecos. Sabemos que no todo ha sido de color de rosas. Hay páginas negras. Pero nuestra historia no tiene nada que ver con la de los judíos de Occidente. En Marruecos no hemos visto deportaciones, ni nazismo, ni campos de concentración, ni inquisiciones. Judíos y musulmanes hemos vivido juntos, respetándonos unos a otros.

Marruecos; un país en donde viven 35 millones de habitantes, con un 98.3% de población musulmana, 0.6% cristianos y 0.1% judíos; es actualmente un claro ejemplo de coexistencia pacífica entre individuos de credos diferentes en donde la libertad de culto es una realidad y donde el país y su gobierno protegen todas las instalaciones de las tres religiones y donde cada uno respeta al otro. Un ejemplo que debe ser más estudiado para comprender mejor las relaciones entre musulmanes, judíos y cristianos que se encuentran en países con mayoría musulmana; pero a miles de kilómetros del conflicto del medio-oriente y el del Golfo Pérsico.